

Maremoto en el Sudeste Asiático: tres semanas después

14 Enero 2005

Resumen

Casi tres semanas después de que el pasado 26 de diciembre el maremoto golpeará las costas asiáticas, más de un millón de personas en la región continúan desplazadas. A menos que la respuesta humanitaria alcance a todos aquellos que la necesitan, proporcionándoles la ayuda adecuada, el número de muertos podría seguir aumentando.

Más allá de ser una amenaza inmediata para la vida de las personas, este desastre podría dejar a más de dos millones de personas en la pobreza. Para evitarlo, es necesario que el importante esfuerzo de reconstrucción que será llevado a cabo en los próximos meses y años se dirija específicamente a la reducción la pobreza.

La crisis humanitaria provocada por el maremoto todavía no ha sido superada. La 'crisis de pobreza' del maremoto puede no haber hecho más que empezar.

Los gobiernos ya han comenzado a afrontar estos retos en una serie de reuniones celebradas la pasada semana en Yakarta, Bruselas, Ginebra, París y otros lugares. Ahora, Oxfam insta a los gobiernos y demás actores relevantes a poner en práctica de forma inmediata las siguientes medidas:

- Proporcionar en su totalidad los 977 millones de dólares solicitados por las NNUU para ayuda humanitaria urgente - incluyendo el 26 % que no ha sido siquiera comprometido.
- Asumir un 'doble compromiso humanitario', combinando los fondos para los necesitados del maremoto con el compromiso de financiar en su totalidad el Llamamiento Humanitario de NNUU para 2005, que solicita 1.700 millones de dólares para los afectados de otras 14 grandes crisis humanitarias en el mundo.
- Apoyar al Coordinador de Emergencias de NNUU en su rol de líder de la respuesta humanitaria internacional, en colaboración con los gobiernos afectados por el maremoto - y utilizar este proceso como modelo para fortalecer en el futuro la Oficina de NNUU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

- Aportar nuevos recursos militares en respuesta a las peticiones de NNUU, proporcionando un apoyo crucial, pero *temporal*, a la respuesta humanitaria, *bajo el liderazgo civil* de las NNUU.
- Garantizar que tanto las minorías afectadas como los grupos de oposición, los niños, y las mujeres en situaciones de vulnerabilidad reciben ayuda sin discriminación.
- Garantizar un acceso continuo y seguro a las agencias de NNUU, y a las ONG internacionales y nacionales, que participan en las labores inmediatas de ayuda, rehabilitación y reconstrucción. La seguridad del acceso no debe depender del uso de escoltas armadas para la distribución de ayuda, sino en que se produzca un 'alto el fuego' allí donde sea necesario.
- Garantizar que las personas desplazadas puedan genuinamente elegir entre regresar a sus hogares, con el apoyo adecuado – o permanecer en los campos todo el tiempo que sea necesario.
- Financiar de forma rápida las estrategias de reconstrucción desarrolladas por cada gobierno afectado, con la participación de las personas damnificadas y su sociedad civil, garantizando que estas estrategias están dirigidas hacia la reducción de la pobreza.
- Comenzar inmediatamente el proceso de rehabilitación, incluso cuando la fase de emergencia continúa – con el mismo objetivo de reducir la pobreza a largo plazo.
- Confirmar que toda la ayuda económica relacionada con el maremoto está compuesta por fondos de nueva asignación, y no proviene de partidas ya existentes destinadas a la ayuda humanitaria o a la reducción de la pobreza en otras partes del mundo.
- Solicitar una evaluación urgente para determinar el nivel de deuda sostenible, tras el maremoto, en cada uno de los países afectados. Condonar el sobrante de la deuda, asegurando que estas cantidades liberadas se destinan, de manera transparente, a la reducción de la pobreza.
- Levantar las barreras arancelarias de la UE y los EEUU a las exportaciones de confección y textiles de los países afectados por el maremoto.
- Instar a las multinacionales de la confección a posponer cualquier decisión de trasladar su producción fuera de los países afectados.
- Aprovechar el extraordinario momento creado por la respuesta internacional a la catástrofe para hacer de 2005 el año en que los gobiernos se comprometan a:
 - Garantizar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, proporcionando a los países más pobres ayudas adicionales por valor de al menos 50.000 millones de dólares; condonando la deuda de los países menos adelantados; y preparándose para concluir, en el año 2006, la Ronda de Comercio de Doha, consiguiendo que las reglas del comercio internacional sean justas para los países pobres.
 - Proteger a los civiles en todas las crisis humanitarias, aceptando que los gobiernos tienen una 'responsabilidad de proteger' a los civiles en cualquier lugar, y expresando este compromiso en la cumbre del Milenio de NNUU en septiembre 2005; presionando para la adopción de un Tratado Internacional sobre Comercio de Armas; y financiando en su totalidad todos y cada uno de los llamamientos humanitarios de NNUU.

La respuesta hasta el momento

Los gobiernos de todo el mundo han respondido al maremoto con promesas de ayuda sin precedentes. En casi todos los casos, esta respuesta ha venido tras enormes demostraciones ciudadanas de compasión y generosidad. Desde el día 6 de enero, ministros y altos cargos se han reunido en Yakarta, Bruselas, Ginebra, París, y otros lugares, para hablar de asistencia humanitaria, rehabilitación, reconstrucción, y alivio de la deuda externa.

El 6 de enero, en Yakarta, se confirmó el papel central de NNUU en la coordinación de la ayuda. El 11 de enero, los gobiernos se comprometieron a proporcionar el 74% de los fondos solicitados por NNUU para la asistencia más inmediata. Ese mismo día, el Comisario Europeo de Comercio declaró que: 'Existen medidas comerciales que podemos utilizar para ayudar en la reconstrucción'. El día 12, el Club de París se ofreció a congelar los pagos de la deuda de los países afectados por el maremoto. Todos estos gestos son bienvenidos.

Pero los gobiernos todavía no se han comprometido a aportar el restante 26% de la ayuda humanitaria necesaria - y todavía no han desembolsado estos fondos, tan urgentemente necesarios para las NNUU. Ni siquiera han explorado la posibilidad de condonar las deudas que con ellos tienen algunos de los países afectados, algo que liberaría muchos más fondos para la reconstrucción. Aún no han emprendido ninguna acción para levantar las barreras arancelarias a las exportaciones textiles y de confección de los países afectados. Mientras la atención mediática comienza a disminuir, todavía queda mucho por hacer.

La Nota Informativa de Oxfam Internacional de 10 de enero de 2005 - 'Maremoto en el Sudeste Asiático: retos tras la conferencia de Yakarta' - contiene más detalles sobre los países afectados, y extrae lecciones que deberían ser tenidas en cuenta ante futuros desastres. Muchos de esos puntos no son repetidos en esta nota.

Una crisis que no ha terminado

Casi tres semanas han transcurrido desde el 26 de diciembre, y más de un millón de personas continúan desplazadas por el maremoto. Las últimas cifras de la Oficina de NNUU para la Coordinación de asuntos Humanitarios (OCHA), publicadas el 10 de enero de 2005, hablan de 1.237.068 supervivientes desplazados, 153.397 muertes confirmadas y 27.194 personas todavía desaparecidas. La mayor parte de los desplazados se encuentran en los dos países más duramente afectados: Indonesia (694.760) y Sri Lanka (504.440). En ausencia de cifras oficiales, Oxfam estima que también hay más de 377.000 personas desplazadas de sus hogares en la India, viviendo en los cerca de 549 campos repartidos por el país.

El número de fallecidos podría seguir subiendo si la respuesta humanitaria no proporciona urgentemente ayuda a todos aquellos que la necesitan. Las fuertes lluvias en Aceh (Indonesia) han aumentando el riesgo de cólera y otras enfermedades transmitidas por el agua. En uno de los campos, Enak Bansar, Oxfam ha adecuado letrinas y está proporcionando agua potable a 3.400 personas. Una de las trabajadoras de Oxfam, Mona Laczó, declara: 'La lluvia es el principal problema, los campos están inundados . . . Todavía se están produciendo réplicas del terremoto, sobre todo por la noche. Nos levantamos y salimos fuera bajo la lluvia, que cae sin parar.' En las zonas afectadas todo sigue en ruinas: las casas y otros edificios, las carreteras y los puentes, el suministro de agua y electricidad, las cosechas, las infraestructuras de irrigación y pesca, la comida y el combustible.

Más allá de los riesgos inmediatos que representa para la vida de las personas, el maremoto podría dejar a más de dos millones de personas en la pobreza. Para evitarlo, el importante esfuerzo de reconstrucción que deberá llevarse a cabo en los próximos meses y años debe estar específicamente dirigido a reducir la pobreza. 'La pobreza es potencialmente la consecuencia más importante de este desastre natural', dijo Ifzal Ali, economista jefe del Banco Asiático de Desarrollo, el 13 de enero. Un millón de indonesios y 645.000 indios podrían terminar teniendo que sobrevivir con menos de 2 dólares diarios.

La crisis humanitaria provocada por el maremoto todavía no ha terminado. La 'crisis de pobreza' del maremoto puede no haber hecho más que comenzar.

Ayuda humanitaria

Los compromisos económicos hechos por los gobiernos donantes parecen cubrir la mayor parte de los 977 millones de dólares solicitados por el Secretario General de NNUU el día 6 de enero. En la reunión de donantes del día 11 de enero en Ginebra, 722 millones fueron oficialmente comprometidos para este llamamiento urgente. Japón, el Reino Unido, Noruega, Alemania y la Unión Europea fueron los cinco donantes que se comprometieron a proporcionar más de 50 millones de dólares cada uno. Otros donantes deberían comprometerse inmediatamente a cubrir el 26% restante para financiar el llamamiento en su totalidad. Al mismo tiempo deberían asegurar que este dinero aportado es de nueva asignación, y no está "reciclado" de compromisos anteriores. En la reunión del día 11 en Ginebra, Alemania, Canadá, Dinamarca, Francia, Noruega y los Países Bajos declararon su intención de que esto fuera así. Un tercio de la contribución del Reino Unido proviene de su Tesoro, y los otros dos tercios del fondo de contingencia de su Ministerio de Cooperación. Desgraciadamente, debido a la poca transparencia de su sistema para registrar las donaciones gubernamentales, será difícil determinar cuánto dinero del destinado a las víctimas del maremoto es de nueva asignación.

'Doble compromiso humanitario'

El comportamiento de los gobiernos donantes en pasadas crisis sugiere un segundo peligro. La extrema generosidad mostrada hasta el momento en la respuesta al maremoto del Indico puede amenazar los fondos necesarios para las otras 14 grandes crisis humanitarias abiertas en el mundo. Entre ellas se encuentran los conflictos de Sudán, el norte de Uganda, o la República Democrática del Congo, donde más de 3 millones y medio de personas han perdido la vida como resultado directo o indirecto del conflicto armado desde 1998.

La forma más segura de evitar este riesgo consiste en que los gobiernos comprometan y desembolsen de forma inmediata los fondos necesarios para cubrir estos 14 llamamientos. Los donantes deberían realizar un 'doble compromiso humanitario'—proveer los fondos necesario para el llamamiento del maremoto y al mismo tiempo proporcionar los 1.700 millones de dólares necesarios para los otros Llamamientos Consolidados de NNUU.

Calidad y coordinación de la ayuda humanitaria

La cumbre de Yakarta del día 6 de enero confirmó el rol central de NNUU en la coordinación de la asistencia tras el maremoto. Los gobiernos deben apoyar al

Coordinador de Ayuda de Emergencia de NNUU, Jan Egeland, como líder de la asistencia humanitaria internacional, en colaboración con los gobiernos afectados por el desastre, la sociedad civil y los propios damnificados.

Las diferentes agencias de NNUU deben trabajar como un equipo único, dirigido por Egeland y los coordinadores nacionales en cada país afectado. Éstos deben proporcionar el necesario liderazgo, identificando las zonas y sectores apropiados para el trabajo de las agencias internacionales presentes.

A todos los niveles, la respuesta humanitaria debe alcanzar la calidad definida por los estándares *Esfera*, adoptados por las agencias humanitarias tras su inconsistente actuación en las grandes crisis de refugiados en el África central a mediados de los años 90. Éstos deberían ser los estándares mínimos aceptables en las respuestas a los desastres. En el distrito indio de Kannyakamuri, Oxfam no sólo ha venido aplicando estos estándares en su propio trabajo, sino que ha animado a otros actores a aplicarlos. El recaudador de distrito del gobierno ha acordado que todas las agencias que proporcionen cobijo deben trabajar de acuerdo con estos estándares *Esfera*.

La efectividad de la asistencia humanitaria depende en gran medida en proporcionar la ayuda que las personas afectadas pidan. Por razones totalmente comprensibles, la estimación de las necesidades hecha por las NNUU cuando lanzó su Llamamiento Urgente, ha sido preliminar y aproximada. Las NNUU hicieron lo correcto al desarrollar velozmente su llamamiento, con el objetivo de movilizar y distribuir fondos lo antes posible. Ahora deberían jugar un papel fuerte, junto a los gobiernos nacionales, en la coordinación de las evaluaciones más profundas de necesidades, garantizando la participación efectiva de la población afectada. Experiencias anteriores muestran que, una vez satisfecha la necesidad inicial de distribución de bienes materiales, existirá la necesidad de ayudas en forma de dinero al contado, para activar la recuperación económica.

Las NNUU y las ONG deberían proporcionar aquello que la población local no puede conseguir por sí misma, evitando duplicar los enormes esfuerzos realizados por las comunidades afectadas y las autoridades locales. Por ejemplo, en Chinnoor, un pueblo en el estado indio de Tamil Nadu, el coordinador del programa de Oxfam, P. J. Chacko, remarca que 'estamos intentando llenar vacíos críticos', proporcionando kits de higiene a 9.000 familias, mientras otras agencias proporcionan otras ayudas vitales.

Con este mismo espíritu, el Programa de Alimentos de Naciones Unidas se ha comprometido a intentar adquirir los víveres en los mercados locales, o al menos en la región, de forma que se apoye la economía local. Siempre que sea posible, es absolutamente necesario actuar de esta forma.

Uso de recursos militares

Hasta el momento, la respuesta humanitaria, incluyendo alguna de la ayuda proporcionada por Oxfam, no habría sido posible sin la contribución de las fuerzas armadas de varios de los países afectados y otros terceros países. Las NNUU, acertadamente, han solicitado el apoyo logístico militar como un elemento crucial pero temporal de la asistencia humanitaria, siempre bajo su coordinación civil.

A pesar de ello, en ciertas áreas de Aceh (Indonesia), y en el norte y el este de Sri Lanka, donde existen grupos que han estado en conflicto con sus gobiernos nacionales, las NNUU y demás actores deben calcular cuidadosamente las ventajas y desventajas del uso de recursos militares, dado el evidente potencial para cualquiera de las partes en conflicto de percibir esas intervenciones como una amenaza.

Protegiendo a quien lo necesita

Toda la ayuda humanitaria debe ser distribuida sobre la base de evaluaciones imparciales, de acuerdo con los principios humanitarios de humanidad y neutralidad. Las NNUU y los gobiernos donantes deberían prestar especial atención a las necesidades de los grupos minoritarios, los pueblos indígenas, los miembros de grupos de oposición, y las personas de castas inferiores, garantizando que reciban la ayuda que necesiten sin ningún tipo de discriminación. Otros – incluyendo niños, mujeres en situación vulnerable y trabajadores inmigrantes – que muchas veces tienen dificultades para recibir la ayuda distribuida – no deben ser excluidos. No podemos olvidar tampoco que algunos supervivientes necesitan más que ayuda física. Los desplazados querrán regresar para reconstruir sus hogares y sus medios de vida, algunos quizá en un futuro muy próximo. Esas personas deben tener la posibilidad de elegir entre regresar a sus lugares de origen, contando con el apoyo adecuado – o permanecer en los campos todo el tiempo que sea necesario. Para ello necesitan un adecuado apoyo legal y material. Los gobiernos de los países afectados no deben retener a nadie en los campos más tiempo del necesario, ni tampoco forzar a la gente a abandonar los mismos hasta que estén preparados para hacerlo. De acuerdo con el derecho internacional de los refugiados, todos los movimientos de personas deben ser voluntarios, y deben llevarse a cabo con seguridad y dignidad. Las agencias humanitarias deben garantizar que tratan a los desplazados, y a las comunidades que los acogen de manera proporcional a sus necesidades.

En otras crisis, la vulnerabilidad y la dislocación económica de los desplazados han contribuido a incrementar la explotación de menores, el tráfico ilegal de mujeres y niños, y el comercio sexual (para aquellos que no tienen otra alternativa económica). Las NNUU deberían explicar, dentro del marco de su Llamamiento Urgente, cómo se enfrentarán a estos problemas, y una probable propagación del VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual.

A pesar del maremoto, el alcanzar una paz duradera en Aceh and Sri Lanka sigue siendo difícil. Tanto los gobiernos como las otras partes en conflicto tienen la obligación de proteger a los necesitados, y a todos los civiles, y permitir su acceso a la ayuda humanitaria que puedan necesitar. Todas las partes deberían garantizar un acceso continuado y seguro a las agencias de NNUU, y a las ONG nacionales e internacionales, que están contribuyendo a la asistencia humanitaria, la rehabilitación, y la reconstrucción de las zonas afectadas. La seguridad del acceso no debe basarse en el uso de escoltas armadas para la distribución de ayuda, sino en conseguir un ‘alto el fuego’ inmediato allí donde sea necesario. Las escoltas armadas pueden comprometer la independencia de las agencias humanitarias, y por ello deben ser evitadas.

‘Reconstrucción plus’

La reconstrucción debe ir más allá de la simple recreación de la situación existente antes del maremoto. Su objetivo debe ser una ‘reconstrucción plus’, dirigida específicamente a la reducción definitiva de la pobreza, la garantía de la sostenibilidad medioambiental, y la reducción de la vulnerabilidad ante posibles futuros desastres.

La puesta en práctica de este principio no tiene por qué esperar a que la respuesta a la emergencia haya finalizado. El dar trabajo a las personas afectadas en la construcción de refugios y otras labores humanitarias puede ayudarles a reconstruir sus propios medios de vida. Este tipo de programas que proporcionan dinero a cambio de trabajo ya han sido planificados en Indonesia, y deberían ser considerados urgentemente en

Sri Lanka y los demás países afectados. Un trabajo humanitario de calidad y el comienzo de la 'reconstrucción plus' deberían ir de la mano. Este imperativo no aparece recogido en el Llamamiento Urgente hecho por las NNUU en el que, por ejemplo, se destina sólo un 1,4% del presupuesto a la reconstrucción de los sectores de la agricultura y la pesca.

Los medios de vida de los pescadores, los pequeños agricultores, los artesanos, y otros sectores productivos, han sido devastados por el maremoto. Los planes de reconstrucción deberían apoyar la recuperación de todos los sectores afectados y, al igual que sucede con la ayuda humanitaria, evitar discriminaciones de cualquier tipo. La mayor parte de las zonas costeras afectadas eran el hogar de pequeñas comunidades pesqueras y asentamientos indígenas, cuyos títulos legales de propiedad de sus tierras eran poco claros. Debería permitirse a estos grupos reconstruir sus vidas en las tierras en las que han vivido hasta ahora.

En particular en Sri Lanka y las Maldivas, gran parte de la gente necesitada depende del turismo. Tanto los gobiernos como los negocios locales y los operadores turísticos deberían trabajar juntos para asegurar que el sector turístico se recupera lo más rápidamente posible.

Los gobiernos donantes deberían desembolsar con prontitud los fondos necesarios para financiar esas estrategias - evitando otro grave problema: el desfase entre el primer momento de emergencia y la fase de reconstrucción. En Bam, una vez que la atención mediática desapareció, sólo el 5% de las nuevas viviendas planificadas han sido construidas. Según palabras del Gobernador, Ali-Mohamad Rafizadeh, el 11 de enero de 2005, su ciudad ha recibido hasta el momento 55 millones de dólares de los 120 que fueron prometidos cuando la atención internacional estaba centrada en el desastre hace tan sólo un año.

La respuesta internacional ante esta crisis debe ser rápida y sostenida en el tiempo, durante al menos los próximos cinco años. Al igual que ocurre con la ayuda humanitaria, los compromisos asumidos para la reconstrucción deben ser respetados. Hasta el momento estos compromisos alcanzan los 3.300 millones de dólares, pero esta cantidad debe cubrir tanto la fase de emergencia como la de reconstrucción. Las necesidades totales son enormes. Según el gobierno de Sri Lanka, tan sólo este país necesita casi 3.000 millones de dólares para su reconstrucción. Los gobiernos deberían hacer públicos calendarios que muestren cuándo desembolsarán sus ayudas, ayudas que deben tomar forma de *donaciones*, y no de créditos, y *no deberían estar ligadas* a la compra de bienes o servicios de compañías de los países donantes- un hecho muy común en la ayuda internacional, y que reduce sustancialmente las cantidades realmente disponibles en beneficio de los necesitados.

Igualmente importante es el hecho de que la ayuda proporcionada tras el maremoto sea genuinamente 'nueva', es decir, que esta ayuda no sea 'reciclada' de otros compromisos anteriores, ni provenga de las partidas presupuestarias que de otro modo se dedicarían a la ayuda humanitaria o de desarrollo en otros lugares del mundo. Para ello sería necesario que los fondos provengan de los Ministerios de Economía, o en cualquier caso sean verdaderamente adicionales a las partidas ya existentes del presupuesto de cooperación de los gobiernos.

Alivio de la deuda para la reconstrucción

El alivio de deuda a algunos de los países afectados por el maremoto tendría el potencial de liberar miles de millones de dólares para la reconstrucción. Esto debería

constituir una prioridad, siempre que todos los fondos liberados en ese proceso sean destinados íntegramente a la 'reconstrucción plus' y a la reducción de la pobreza.

En la reunión del Club de París celebrada el pasado 12 de enero, los acreedores se ofrecieron a congelar los pagos de devolución de la deuda a los países damnificados por el maremoto. Sri Lanka, Indonesia, y las Seychelles indicaron que aceptarían esta oferta, cuyos términos concretos deben ahora ser negociados individualmente.

Pero el Club de París no consiguió ir más allá de una suspensión temporal de los pagos. Sus miembros deberían encargar urgentemente una evaluación que determine el nivel de deuda sostenible tras el maremoto en cada uno de los países endeudados. Esta evaluación debe ser independiente y transparente.

Los resultados de esta evaluación deberían conducir a la condonación de la parte de deuda que esté por encima del nivel considerado sostenible, siempre que los fondos liberados se destinen a la 'reconstrucción plus' y a la reducción de la pobreza, y que tanto la decisión como el proceso sean transparentes para los acreedores y para los habitantes de los países afectados. Esa condonación debería ser negociada entre los acreedores y cada uno de los países afectados, y los acreedores *no deberían insistir*, como suele ocurrir, en establecer condiciones cuyo objetivo sea mayor avance en la liberalización económica de estos países, como por ejemplo el levantamiento de las medidas protectoras de las producciones nacionales de arroz.

Levantamiento de las barreras comerciales

Tanto la Unión Europea como los EEUU deberían mejorar el acceso a sus mercados de las exportaciones provenientes de los países afectados, en particular las de confección y calzado deportivo, vitales para la economía de la zona. Un incremento de las exportaciones podría generar decenas de miles de puestos de trabajo, aumentar los ingresos, y generar las divisas que los países afectados necesitan para importaciones esenciales y para el enorme reto de la reconstrucción.

Seis días después del maremoto, el 1 de enero, caducaba el Acuerdo Multi Fibras. Este sistema de cuotas proporcionaba a los productos textiles y de confección de Sri Lanka, Maldivas, e Indonesia un mejor acceso a los mercados de la UE y los EEUU que el garantizado a otros países como China o la India.

Los EEUU y la UE deberían levantar inmediatamente las barreras aduaneras a las importaciones textiles de los países afectados por el maremoto. Para evitar discriminaciones no deseadas, ese "arancel cero" debería extenderse a otros países pobres que son también altamente dependientes de las exportaciones textiles y de confección.

Hasta el momento, ni la UE ni los EEUU han tomado medidas para eliminar las barreras comerciales a los países damnificados, a pesar de que el pasado 11 de enero el Comisario Europeo de Comercio, Peter Mandelson, admitió que: 'existen medidas comerciales que podemos utilizar para ayudar en la reconstrucción de los países afectados por el desastre, principalmente acelerando medidas que mejoren su acceso a nuestros mercados'. La Comisión anunció que sus representantes en los países afectados estaban identificando los sectores actualmente afectados por las medidas comerciales de la UE, como las tasas anti-dumping. 'Estas podrían', dijo, 'ser revisadas, con la posibilidad de suspenderlas'. Oxfam está presionando a la UE para que tome medidas inmediatas, como la eliminación de los aranceles sobre las importaciones de productos textiles y de confección procedentes de estos países.

La UE debería simplificar inmediatamente sus 'reglas de origen' que afectan a las Maldivas y otros Países Menos Adelantados, con el objetivo de mejorar el acceso de estos últimos a los mercados europeos. Las Maldivas deberían tener derecho a suministrar artículos de confección a los mercados europeos sin pagar aranceles de importación, pero la UE insiste en que para poder beneficiarse de esta exención, tanto el tejido como las prendas deben haber sido producidas en las Maldivas – una condición que este país, al igual que otros países exportadores pobres como Bangladesh y Camboya, no pueden cumplir. Como resultado, las Maldivas deben pagar una tasa sobre las tres cuartas partes de sus ventas en la UE.

Grandes empresas: más que donaciones

Son muchas las grandes compañías que han realizado donaciones a los llamamientos realizados tras el maremoto. Su Responsabilidad Social Corporativa con los supervivientes del desastre es igual de necesaria e importante.

Diversas multinacionales como GAP, Victoria's Secret, y NIKE, producen algunos artículos en Sri Lanka e Indonesia. Algunas de estas compañías han podido estar considerando trasladar esta producción a países competidores más baratos, como China. Cualquier decisión sobre posibles traslados debería ser aplazada.

En respuesta a este desastre, algunas compañías estadounidenses parecen haber pospuesto sus planes de trasladarse a otros países de la región. Así lo confirmó el Senador John Corzine en su visita a Sri Lanka el pasado 13 de enero.

Aprovechar el momento

Existe el peligro de que el extraordinario flujo de solidaridad internacional que se ha vivido desde el 26 de diciembre se evapore una vez que el maremoto haya desaparecido de los informativos.

Existe ahora una oportunidad única para que los gobiernos, aprovechando este momento, hagan de 2005 el año en que se establezcan planes eficaces para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Y todavía hay un reto más: utilizar la oportunidad proporcionada por el '*Panel de Sabios de NNUU sobre las amenazas, los desafíos y el cambio*', para avanzar en la protección de los civiles que sufren el impacto de los conflictos armados en todo el mundo.

Antes del maremoto, éste era ya un reto para los gobiernos, en los meses previos a la cumbre que se celebrará en Nueva York en Septiembre de 2005. La respuesta sin precedentes que ha tenido esta catástrofe es una muestra de que es sólo una cuestión de voluntad la que impide a los gobiernos reducir sustancialmente la pobreza y las enfermedades que matan a 30.000 personas *cada día* en el mundo.

Para cumplir con este reto en el 2005:

- Los gobiernos de los países desarrollados deberían proporcionar de forma inmediata al menos 50.000 millones de dólares en ayuda al desarrollo, que se sumarían a los presupuestos de cooperación ya existentes. Al mismo tiempo deberían fijar un calendario, enviado formalmente a la OCDE, donde establezcan el proceso para conseguir que su Ayuda Oficial al Desarrollo alcance el 0,7% del PIB en 2010. Aprovechando el debate sobre la composición del Consejo de Seguridad que tendrá lugar este año, debería acordarse que ningún país desarrollado podría optar a un asiento permanente o semi-permanente en dicho órgano hasta que haya establecido formalmente el mencionado calendario.

- Los acreedores deben garantizar que el acuerdo sobre alivio de deuda para los países afectados por el maremoto no se realizará a costa de medidas a favor de otros países pobres endeudados. Los servicios de la deuda de más de 100 millones de dólares diarios son un gran obstáculo para la reducción de la pobreza mundial. Los Ministros de Economía del G7, que se reunirán a principios de febrero, deben acordar la condonación del 100% de la deuda de los Países Menos Adelantados, ayudándoles así a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para otros países endeudados deberían renegociarse los plazos de devolución.
- Los Gobiernos deberían prepararse para concluir la Ronda de Comercio de Doha en 2006 – basándose en los resultados de la reunión ministerial que tendrá lugar en Hong Kong en diciembre de 2005. Este proceso debería concluir con nuevas reglas para el comercio internacional que (a) acaben con el dumping provocado por las exportaciones subsidiadas de los países ricos, (b) garanticen que los países menos desarrollados tendrán el poder de decidir el ritmo y la escala a la que abrirán sus mercados, y (c) terminen con la discriminación de los países ricos ante los productos provenientes de los países pobres.
- Los gobiernos deben intentar proteger a los civiles atrapados en todas las crisis humanitarias, aceptando durante la cumbre de NNUU en septiembre próximo su ‘Responsabilidad de Proteger’ a los civiles en cualquier lugar del mundo; presionando para la adopción de un Tratado Internacional Sobre Comercio de Armas; y financiando en su totalidad todos y cada uno de los Llamamientos Humanitarios de NNUU.

La respuesta de Oxfam Internacional

Desde el momento en que el maremoto golpeó las costas, el personal y las contrapartes de Oxfam Internacional han estado distribuyendo ayuda a cientos de miles de personas.

Muchos de los trabajadores de Oxfam en Sri Lanka han sufrido la pérdida de sus hogares y todas sus posesiones, y algunos de ellos han estado a punto de perder su vida intentando escapar del desastre. Pero a pesar de ello se pusieron inmediatamente a trabajar para ayudar a otras personas. Uno de nuestros coordinadores de programa en Sri Lanka, es Mohamed Saifullah. ‘Yo estaba en Kinniya’, describe, ‘cuando el desastre se produjo. La primera cosa que hice fue organizar la recogida de cadáveres con *Kinniya Vision* [una organización local a la que Oxfam lleva apoyando desde el año 2000]. Mientras más de 100 voluntarios se ocupaban de recoger cuerpos, comenzamos la identificación de los cadáveres. Se limpiaron los cuerpos y se celebraron ceremonias religiosas. Enterramos a 284 personas. *Kinniya Vision* recogió también enfermos y heridos que fueron trasladados al hospital, que estaba completamente destruido.’

En Sri Lanka, hemos trabajado con el gobierno y nuestras contrapartes locales para distribuir a más de 125.000 personas productos esenciales como ropa, utensilios de cocina, kits de higiene, letrinas, generadores, tanques de agua, y cobijo temporal. Durante los próximos dos años nuestro objetivo será el de ayudar a las comunidades a regresar a sus hogares y reconstruir sus vidas, en el norte, este y sur del país, comenzando con 40.000 familias durante los primeros seis meses.

En Indonesia, nuestras contrapartes en Aceh han distribuido comida, medicinas, mantas y cubiertas de plástico; nuestra propia operación en Aceh está construyendo letrinas y distribuyendo agua a más de 23.000 personas, y este número crece por millares cada día.

En la India, como en Sri Lanka, hemos proporcionado objetos esenciales a más de 18.000 personas, y esperamos llegar a más de 300.000 en los próximos seis meses, promoviendo la salud pública y ayudando a rehabilitar sus medios de vida. Durante las próximas semanas esperamos distribuir ayuda a más de 600.000 personas en todos los países afectados. Estamos comprometidos a apoyar a largo plazo a las comunidades afectadas, y los fondos donados a Oxfam desde el día 26 de diciembre nos permitirán seguir trabajando con ellos durante los próximos años.